

Frente libertario

Madrid,
15 de abril
de 1938

Número 448

editado por el comité de defensa confederal = región centro

TODOS EN PIE POR LA VICTORIA

Lección y ejemplo de las Organizaciones obreras

En esta hora grave, como en todas las que se han sucedido desde el 19 de julio, han sido las Organizaciones obreras las primeras en reaccionar con la serenidad y la energía que demandaban las circunstancias. Si a los gobernantes que se han sucedido en los veintidós meses que llevamos de guerra—cualesquiera que hayan sido sus errores—no les faltó nunca en el aspecto bélico el apoyo firme y la decisión inquebrantable de las grandes Centrales sindicales, era natural y lógico que los trabajadores organizados figurasen por propio y espontáneo impulso en la vanguardia de este renacer de entusiasmos que levante ahora una muralla frente al avance extranjero, que nos permitirá reconquistar mañana el terreno que hoy está en manos de italianos y alemanes.

Pero bueno es hacer constar que esta reacción, que este apoyo y esta ayuda de las Organizaciones obreras, no tiene caracteres confusionistas, incontrolados, caóticos. El proletariado español—digan lo que quieran sus enemigos de más allá o más acá de las trincheras—hace mucho tiempo que alcanzó ya su mayoría de edad. Y, con la mayoría de edad, la capacitación plena para las más difíciles empresas, la serenidad indispensable para llevarlas a feliz término y el espíritu de comprensión y responsabilidad que le convierten en faro y guía de los obreros del Mundo entero. Cuando se producen circunstancias como las actuales, los trabajadores españoles saben estar a la altura de su deber histórico. No con gritos desaforados, no con exhibiciones ni bullangas, sino con una superación en el trabajo, con un redoblado heroísmo en los frentes, con una actuación inflexible contra las debilidades, las flaquezas y todo aquello que esté reñido con la austeridad exigida por la guerra que sostenemos.

El mejor ejemplo y la me-

jor lección la han dado los Sindicatos confederales de Madrid. Sin perder la cabeza ante ninguna eventualidad, sin dejarse arrastrar por nervosismos incompatibles con la virilidad de un proletariado único, examinaron serenamente la situación. Aprobaron unas normas de guerra, duras y agrias si se quiere, pero extraordinariamente eficaces para lograr que la victoria llegue cuanto antes a nuestras manos. Tan claras, tan ciertas, tan enérgicas eran sus determinaciones, que los compañeros de la Central sindical hermana, que los camaradas de la Unión General de Trabajadores de Madrid, que en principio habían adoptado otros acuerdos, han visto la necesidad de unificar ambas tendencias, de plasmar los esfuerzos de unos y otros en un programa común, y, después de una reunión entre la Federación Local de Sindicatos Unicos y la Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo, se han adoptado medidas que en su mayor parte son reproducción textual del dictamen aprobado por la Organización confederal en su reciente Pleno de Comités y militantes de Madrid.

No hemos de ocultar nuestra satisfacción ante el hecho. Satisfacción que no estriba en la vanidad personal de que nuestro criterio se haya impuesto, sino en la seguridad de que esas medidas son las más útiles y convenientes de cuantas pudieran adoptarse. Basta, para ello, con reproducir y destacar alguno de los puntos aprobados. Ahí está, por ejemplo, el primero de dichos acuerdos:

“Mantener los acuerdos adoptados por ambas Organizaciones, de considerar movilizados para la guerra a todos los hombres comprendidos en las edades de diez y siete a cuarenta y cinco años, ambas inclusive. A los efectos de movilización de reemplazos, no reconocemos más autoridad que la del Gobierno de la

República por conducto de su ministerio correspondiente.”

La misma trascendencia tienen los acuerdos referentes a la vigilancia sindical para impedir que nadie deje de cumplir con sus deberes militares. Pero aún es mayor el apartado cuarto, que dice así:

“Investigar minuciosamente las industrias que, si en apariencia realizan una función útil, en realidad sólo son centros de distracción de efectivos, procediendo a su reducción o anulamiento si es preciso, y procurando que el personal excedente, que por su edad o sexo no deba incorporarse a filas, sea acoplado en otros trabajos de utilidad para la guerra.”

Fijan en este punto, las dos Organizaciones sindicales, su propósito decidido de que nadie trabaje estérilmente ni se desperdicie una sola energía del proletariado español. En los frentes y en los trabajos de guerra de la retaguardia hace falta el mayor número posible de hombres útiles. Cuanto mayor sea su número en uno y otro sitio, más hacedera será la obtención de la victoria. Para conseguir esto, aparte de los puntos anteriores, se traza en el quinto una orientación acertada y justa al decir:

“Reiterar al Gobierno que los hombres útiles de las fuerzas armadas y demás servicios auxiliares de la retaguardia se an incorporados a la mayor brevedad a los frentes, siendo aquéllos sustituidos por hombres no útiles para las funciones de la lucha en los frentes.”

Así, con este espíritu justiciero, con esta decisión ejemplar, sin rehuir esfuerzos ni sacrificios, se comportan las Organizaciones obreras. Así tienen todos la obligación inexcusable de comportarse. Si lo hacen—y de grado o por fuerza tendrán que hacerlo—, las dificultades actuales serán superadas y empezaremos a caminar con paso acelerado por la ruta de la gran victoria del pueblo.

¡TODO POR LA VICTORIA!

Que nadie vacile en el cumplimiento del deber

La alianza de las dos grandes Sindicales, C. N. T. y U. G. T., viene a liquidar un período de desavenencias, más formularias que de fondo, puesto que en lo esencial estamos todos, absolutamente todos, de perfectísimo acuerdo.

Por cuestiones de táctica doctrinal, no podían permanecer alejadas, desunidas, las dos grandes hermanas, las que en su seno cobijan la inmensa pléyade de obreros, intelectuales y manuales, y artesanos del país.

La esperada alianza fué recientemente sellada con fortísimo abrazo entre las dos gemelas, y ello es signo y factor esencial de unidad y de victoria.

Alegrémonos de todo corazón. Ello significa, además, un serio paso en el camino del triunfo que pronto dará sus espléndidos frutos.

La característica de la guerra presente nos determinan a ahondar aún más en el concepto de responsabilidad que a todos nos cabe en la liza sangrienta de la España invadida por las tropas mercenarias de Hitler y Mussolini.

Nuestra posición primitiva, a raíz del movimiento, no podía conservarse por necesidades ineludibles de la guerra; razón suprema y fundamental que debe movernos y guiarnos en nuestra acción, globalmente antifascista, sin color sindical ni político, que actualmente debemos relegar a segundo término, por deber ser nuestra exclusiva preocupación, nuestra única obsesión, alcanzar la victoria, renunciando a todo menos a ella, como emocionada y trémulamente dijera nuestro inolvidable y querido Durruti.

En la guerra, como en la guerra; es decir, que, a las fuerzas opresoras que invaden nuestro suelo regularmente organizadas, sepamos obtener una mayor cohesión y sentido de la disciplina rígida, pero justa, que debe inspirar y animar todos nuestros actos. Y esto debemos hacerlo con cordialidad, por pura y simple generación espontánea de nuestra conciencia, al advertir que nuestro triunfo ha de alcanzarse más prontamente cuanto más cuantitativo y cualitativo sea nuestro concepto de la responsabilidad, del deber que inexorablemente nos toca y debemos cumplir.

En estas trágicas circunstancias y de enorme trascendencia histórica, en que se juega, no sólo nuestra libertad e independencia, sino también la del Mundo entero, porque el fascismo, en su locura megalomana y siniestra, abraza el propósito claro y bien definido de aherrar la Humanidad culta y progresiva, al pueblo laborioso y trabajador, sumiéndolos en las tenebrosidades de la Edad media.

El Ejército popular, a más de para ganar la guerra, sirve para mantener el imperio, con toda su plenitud, del

régimen democrático que jurídicamente, por voluntad expresa y terminante, a pesar de todas las trabas reaccionarias, cediese al pueblo en uso de su soberanía.

Reuniendo en estrecho haz e íntimo consorcio Gobierno y opinión popular, conseguiremos llegar a la meta donde se dirigen nuestros esfuerzos, a nuestra aspiración, común a todos los sectores antifascistas, de lograr la victoria en muy breve plazo.

Sintámonos, ¡ahora más que nunca!, fuertes y orgullosos, imponiéndonos como premisa básica que informa la vida militar toda clase de sacrificios e indeclinables deberes, que debemos cumplir con satisfacción y fielmente, sin algaradas ni estridencias (siempre fuera de lugar), con la alegría íntima de cumplir una misión gloriosa.

Que nuestro denominador común sea antifascismo.

Me precio, en el ejercicio del mando, función delicada, de seguir esa trayectoria rigidamente y de ser inflexible, en lo que a la disciplina militar se refiere, en todos sus aspectos, como título de ordenación y eficiencia.

Con toda mi alma ruego y encarezco a todos los antifascistas vean en ello una necesidad que, como al principio apuntaba, es término de victoria, viéndolo unos en otros, no sólo al camarada, sino también lo que a él personifica y representa, larga empresa que tiene que acometer, sobre todo cuando del mando se trata. Ver llegar a la conclusión que debe llenarnos de gozo, del espíritu de sacrificio, la obediencia a las órdenes todas, se hacen holocausto no de determinada casta—cual ocurría y ocurre en el ejército faccioso—, ni tampoco determinada fracción antifascista, sino en provecho de la solidaridad popular, de la causa de la independencia y libertad de España.

Siendo buenos soldados del Ejército popular, tan glorioso por diversos motivos, seremos, sin duda alguna, mejores revolucionarios, porque en estas horas aciagas por las que atraviesa España, es cuando mejor se conocen éstos. Y la labor conjunta y cohesionada, haciendo intervenir nuestra propia coacción moral como factor determinante de nuestros actos y no la externa de orden penal—tan lamentable de aplicar—, hará, no sólo ganar la guerra, sino también llegar a cristalizar en España un régimen de igualdad y libertad para todos sus habitantes.

Por la defensa de España, de la República, su régimen legítimo, ¡demoslo todo!. Nuestras concepciones integrales políticas o sindicales, nuestra voluntad individual o de fracción, fundándose en una sola colectiva, antifascista, que posibilite el rápido aplastamiento del invasor y la creación de un espíritu interno de paz y concordia, durante y después de la guerra, frenando ambiciones desmedidas, actitudes de hegemonía. Y dándolo todo, repito, ¡TODO!, por la victoria y la felicidad de la indómita España.

Sea esto, pues, nuestra divisa y nuestra guía.

H. LUZON.

Visado por
la censura

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Mensaje al Mundo proletario y antifascista

La España republicana y proletaria acaba de realizar un nuevo recuento de fuerzas, reagrupando, en un Gobierno de unión nacional, a todos los sectores que luchan con bríos y fe por la paz desde los comienzos de la subversión fasciosa. Los que no han vacilado un instante por conseguir la victoria, y con ella la legalidad y el bienestar en todo el territorio español, han vinculado fuerte y armoniosamente sus energías a través de un Gobierno cuyo objetivo fundamental es el de ganar la guerra. Sabemos lo que esta **premia** significa para el proletariado de Europa y del Mundo; para los países democráticos que forman la lista de víctimas futuras de los Gobiernos totalitarios; para la civilización que supo mantener con gallardía su independencia histórica, inspirada en ideas morales y humanas. Lejos de cuanto suponen Franco y los traidores que el 19 de julio de 1936 se alzaron en armas contra el Poder constituido, que representaba la voluntad popular hecha patente en las urnas el 16 de febrero; por encima de los cálculos fallidos de los generales fernandinos que trataron de pisotear a la República, añorando la Era de los clásicos pronunciamientos militares; frente a la osadía inconcebible de los Estados Mayores italiano y alemán, dirigentes personales de la invasión, el pueblo español, dando una nueva muestra de que procede con toda la firmeza que le da la fe en sus propios destinos, se ha unido, ha olvidado sus discrepancias, y se lanza, a través de un Gobierno de guerra y unidad, a emular sus propias gestas; gestas inigualadas en la lucha por la independencia y la libertad.

Se ha unido el pueblo antifascista de España, y se ha unido el proletariado, elaborando un pacto de unidad de acción entre las dos Organizaciones sindicales.

Hemos olvidado lo que nos separaba, para tener en cuenta lo que nos unía, que es mucho, ante el enemigo común, ante el fascismo sangriento, opresor y adversario del progreso y la cultura.

Nos disponemos a luchar y vencer, no sólo por convicción e interés nacional, sino por estar seguros de la repercusión que el resultado de nuestra guerra ha de tener en el Mundo. Y brindamos nuestra gesta unitaria al proletariado, al mundo antifascista, para que la secunde sin vacilaciones.

¿Quién se atreve a mantener divisiones, por partidismos o banderías, cuando truena el cañón y tabletea la ametralladora, disparando contra el proletariado, contra el mundo antifascista?

La unidad de las fuerzas antifascistas tiene que ser un hecho rápido en todos los rincones del Mundo. Ni un antifascista desunido. Ni un solo proletario adversario de otro proletario. La hora es grave; el enemigo, potente; la batalla, durísima. Es obligado, por ello, aglutinar todas las fuerzas en un solo bloque: el de la unidad antifascista, que se disponga a ofrecer la barrera infranqueable del progreso, la libertad y el bienestar frente al oscurantismo, la opresión y el esclavaje denigrante.

Sería imperdonable que cuando España se desangra defendiendo esos derechos que son inalienables para todos los hombres de pensamientos nobles y elevados; que cuando luchamos por que la paz no sea hollada por la bota prusiana o el puñal florentino de los "camisas negras", el proletariado de Europa y del Mundo, que las grandes democracias que puedan evitarlo procediendo con energía y rapidez, observaran una actitud platónica, pasiva, invocando respetos que sacuden y des-

truyen los aviadores mercenarios de Franco, hundiendo ciudades abiertas y masacrando pacíficos ciudadanos, ancianos y niños... A la potencia y criminalidad fascista, sólo puede oponerse la energía en la actitud y la acción en los hechos... España, gritamos, no será Abisinia ni Austria. La bota repelente del fascismo no logrará aplastarnos. Y, si no logra aplastarnos, tampoco logrará sumir a su férula repugnante a Checoslovaquia, a los pequeños Estados balcánicos, a Francia misma, amenazada cada día con más efectividad. ¿O es que Francia no se quiere dar por enterada de que Alemania fortifica intensamente los Pirineos, emplazando potentes cañones que flaquean y debilitan la famosa línea Maginot? ¿Es que desconoce los propósitos italianos en el Mediterráneo, cortando toda relación con sus posesiones y protectorados africanos? ¿Acaso Francia e Inglaterra pueden aspirar a nuevas promesas que humilló y ridiculizó con su soberbia el "duce" en Stresa y Nyon?

La cobardía de las democracias conduce al abismo al Mundo, al abismo de la guerra terrible que exterminará la civilización.

Están las democracias, están los antifascistas, está el proletariado a tiempo de evitarlo.

Armas para la República española, fronteras abiertas para el Gobierno español, abandono de la funesta política de "no intervención" que es intervención internacional en ayuda del fascismo invasor.

El proletariado, el pueblo antifascista, debe convertir en clamor popular estas conclusiones de acción y ayuda a la España republicana. Y las democracias, imponer su aplicación.

No valen prebendas ni excusas. En España se repite, colectivamente, el chispazo de Sarajevo. La amalgama y el infundio alzado en torno a nuestra

causa por el fascismo indígena e invasor, no pueden servir como justificante para cuantos nos han visitado, para cuantos han convivido nuestra lucha. Aquí no existen los extremismos desaforados y estridentes que explotan los traidores de Burgos y Salamanca. El imperio del orden republicano es bien elocuente en esta ocasión, dirigido y sostenido por todas, absolutamente todas, las fuerzas representativas del país.

Decididos a vencer y a no ser villanamente sacrificados en holocausto del fascismo agresor y amenazante, lucharemos hasta el fin, convencidos de que el triunfo es nuestro. Nuestra decisión es concluyente. Nuestra derrota sería la caída vertical de todas las posibilidades con que cuenta el proletariado mundial para aplastar al fascismo, y las Potencias democráticas, para conservar la existencia de la paz. Somos y seguiremos siendo un pueblo que blanda con entereza el pendón de sus libertades patrias, que conserve enhiesta la bandera de la razón y de la justicia.

Proletariado, pueblos liberales y democráticos del Mundo: Nuestro grito, grito de paz y de felicidad, es el vuestro. Nuestra defensa es la de vuestros hogares, la de vuestros hijos. Quien así no lo comprenda y actúe, se hace acreedor al aplastamiento de que le hará objeto el fascismo en su avance arrasador, que destruye pueblos, destruye la cultura, anula la libertad y ensangrienta el Mundo.

Gritad con nosotros, camaradas del Mundo: ¡Armas y aviones para España! ¡Frontera abierta para el Gobierno republicano! ¡Hundamos la política de "no intervención"!

El Comité Nacional
de la C. N. T.

Barcelona, a 9 de abril de 1938.

EL GOBIERNO DALADIER ANTE EL PARLAMENTO

Daladier afirma que defenderá a Francia por encima de todo. Pues bien: hoy se defiende a Francia ayudando a la España leal

Bajo un indudable signo de defensa nacional ha dado sus primeros pasos el Gobierno Daladier. Francia está amenazada. Y Daladier, al presentarse ante el Parlamento para solicitar su moción de confianza, ha afirmado categóricamente y rotundamente que está dispuesto a defender a Francia de todo género de amenazas y de injerencias, tanto en el territorio metropolitano propiamente dicho como en los dominios coloniales y en las vías de comunicación de la metrópoli con esos mismos territorios coloniales. Es Francia que se siente amenazada y que se dispone a defenderse si la agresión llegase a producirse.

Ahora bien: hoy, cuando el imperialismo de los países fascistas ha volcado todos sus medios ofensivos sobre tierras españolas, para asegurarse nuevas bases de ofensiva contra las democracias del Mundo, contra los países donde todavía puede hablarse, aunque limitadamente, de libertad y de derechos del hombre, la primera acción de Francia encaminada a defender su propia integridad, tiene necesariamente que ser la que está dirigida de una manera clara y firme a impedir que el fascismo se asiente sobre tierra española. El triunfo del fascismo en España sería un golpe fatal para

la seguridad de Francia. Los Pirineos convertidos en frontera militar y guerrera; las Baleares hechas base de aprovisionamiento, de estancia y de ataque de las armadas marítimas y aéreas al servicio del fascismo; las comunicaciones con los territorios franceses del Norte de África en manos de los fascistas: esas serían las consecuencias inmediatas del triunfo de los rebeldes españoles y de sus aliados extranjeros. Y en estas condiciones, ¿cuál debe ser la posición francesa en defensa de los intereses franceses? ¿cómo se salvaguardan estos intereses?

La respuesta es clara y terminante: ayudando a España a triunfar sobre los fasciosos. El triunfo de la España leal significa el hundimiento de las ambiciones fascistas, porque las arrancaría sus mejores puntos de iniciación de ataques para una guerra futura. Y ésta, con toda seguridad, no llegaría a producirse.

Vea, pues, Daladier hasta qué punto interesa a Francia la victoria de los leales en la guerra española. Véalo y medite sobre sus consecuencias. Y, si así lo hace y quiere ajustar su conducta a sus promesas, pronto advertiremos un franco cambio en la política exterior del Gobierno francés.

Breves notas internacionales

PRAGA.—El presidente de la República, Benes, ha enviado un mensaje al presidente de la República española, señor Azaña, diciéndole: "En el aniversario de la República española, yo quiero expresar mis mejores deseos para el bienestar de Su Excelencia y España."

LONDRES, 14.—El Comité ejecutivo de la Unión pro Sociedad de Naciones ha aprobado por unanimidad una resolución afirmando su convencimiento de que el reconocimiento de la conquista de Abisinia por Italia sería incompatible con las obligaciones de Inglaterra en virtud del "covenant".

MANILA, 14.—Los periódicos anuncian que han sido vistos dos destructores, de nacionalidad desconocida, el domingo y el lunes, en los alrededores de Dabao, cerca de la colonia japonesa establecida en Filipinas. El buque filipino "Rizal" les preguntó por radio su nacionalidad, pero no le contestaron. Las autoridades navales creen que se trata de buques holandeses, o, más seguramente, de buques japoneses.

La hora que transcurre

En tanto que en la Cámara de los Comunes una manada de tiburones se complace por el favorable resultado de las conversaciones anglo-italianas, sin saber, sin embargo, sobre qué solidez se asientan las premisas para el respeto de la "no intervención" y de la limpieza integral de las tropas extranjeras asentadas en España; en tanto que aquella sombra de Hamlet que responde al nombre de Pierre Laval, volviendo a tomar aliento después de un largo y prolongado silencio, desencadena desde la trinchera de la Comisión de Asuntos Exteriores del Palacio de Luxemburgo una irresistible ofensiva para la paz a la sombra protectora del fascio lictorio y mientras Doriot, desbordante de furor patriótico, vuelve a emprender con renovado ardor su cruzada para la entrada de Francia en el eje Berlín-Roma, el ejército de Franco, enriquecido sin tregua gracias a la magnanimidad desinteresada y a la benevolencia (?) de sus altos protectores y dueños por masas imponentes de material bélico y por nuevos efectivos de mercenarios, desencadena en todos los sectores del frente de Aragón una avalancha de fuego y de hierro contra el Ejército popular, al cual, desde hace dos años, impiden las democracias proveer a su propio armamento y a su propia defensa.

Empleando los más perfeccionados medios técnicos, utilizando los más bárbaros y diabólicos inventos de guerra, el fascismo ha conseguido avanzar por tierras aragonesas. La horda avanza; pero, después de cada avance, la victoria se les presenta siempre más lejana. Ni los fáciles éxitos obtenidos gracias a la aplastante superioridad de la artillería, de la aviación, de las dotaciones bélicas de todas clases, ni los horrendos masacres realizados a sangre fría sobre poblaciones civiles inermes han servido todavía para debilitar la soberana y augusta certidumbre del triunfo final, con la cual se enriquece inagotablemente la fuerza de todos aquellos que han hecho suya la causa de la libertad. Éxitos y matanzas no han servido más que para exasperar la voluntad de lucha, que para descubrir nuevas, abundantes e insospechadas reservas de energías populares.

La juventud ciudadana crea nuevos batallones. A la llamada de cada muerto, cien vivos responden "presente"; en el campo, los campesinos movilizados todavía se enrolan en masa para la construcción de obras militares. La población de los centros donde más castigaron las violencias intimidatorias no se separa un solo instante, aunque los estragos y las ruinas se acumulen a su alrededor, de su calma imperturbable, de su buen humor, de su heroica paciencia. En los puestos de mando, todos dan pruebas de increíble sangre fría, de serena impassibilidad, de optimismo contagioso.

La única nube, sobre este fondo alucinante y admirable, está representada por la masa amorfa de la improvisada burocracia de guerra.

Aquí, pero solamente aquí, se tiene una impresión de que falta una tensión adecuada a la épica grandeza de la hora. En el interior de esta especie de casta, los acontecimientos parece que no han conseguido todavía sacudir la flémea, frecuentemente indolente, de tantos funcionarios que no están a tono con la responsabilidad y la delicadeza del momento. Si fuese permitido augurar en este respecto, podría decirse que la presión inexorable de las circunstancias debe inducir a los hombres a terminar con ciertas viejas y deplorables actitudes de poco meditada tolerancia, y de dar paso libre a radicales depuraciones. Demasiados emboscados, demasiada gente poco segura anida todavía en los ministerios y en las oficinas de retaguardia.

La situación militar mejora, y mejorará todavía más si las democracias, negándose a llevar hasta la ignominia su temerosa y cómplice indiferencia, consienten finalmente que el pueblo español se provea de las armas que necesita, para defender su propia existencia de pueblo libre.

Y, entre tanto, una sola consigna resuena en los frentes y en la retaguardia: guerra a muerte a la invasión y a los traidores que la preparan.

Del 9 largo

Un bando...

Otro bando del gobernador de la provincia de Madrid sobre la infame especulación de comerciantes desaprensivos.

Una advertencia, señor gobernador: Comerciantes "amateurs" y... profesionales, porque son profesionales los comerciantes con casa abierta, recibidos de la contribución más o menos al corriente, y que venden a precios de elevada usura artículos comprados hace años y que las necesidades de la guerra hacen consumirlos.

Para eso no es necesaria la intervención del ciudadano desconocido.

Existe una honorable institución con cuadros bien nutridos que puede desenmascarar a muchos ladrones con patente de honrados comerciantes.

Esa honorable institución puede (y el ciudadano desconocido no puede) intervenir las facturas de origen y ver en dónde está el abuso.

Por otra parte, el comerciante que así explota el horror de la guerra en beneficio de su caja de caudales, está, por la general, en muy buenas relaciones con los que pueden disimular esos "deslices comerciales".

Y, además, casi todos, tienen un letrado, disimulado o no, en que declaran que son afectos al régimen.